



DJ, UN CHAMÁN DEL SIGLO XXI. LA FIGURA DEL DJ Y LOS RITUALES CONTEMPORÁNEOS DE CONEXIÓN CON LO MUSICAL¹

Ana / Dj brasileña / foto tomada de: buentrack.com

Recibido: 14-10-2021

Aceptado: 18-11-2021

Aracely Rojas Becerra²

Casa de las Artes-Universidad Austral de Chile-

Sede Puerto Montt, Chile

aracelyrb@gmail.com

Resumen: En la historia de la música se encuentran figuras o personajes místicos que a través de rituales plenos de sonidos, cantos y danza han ido conduciendo por estados emotivos y espirituales a diversos grupos humanos. Dichas figuras llamadas chamanes, término que hace referencia “a la calidad de adivino, mediador o sanador”; define a quienes invocan poderes a través de mente y cuerpo, que la música regula y fusiona. Esta definición que presenta González R. (2008) en su libro “El mundo en el oído” evidencia una alianza entre lo incierto y la música: lo mágico. ¿Esta figura podría estar presente en las urbes del siglo XXI? ¿Dónde ubicaríamos ese personaje? Durante el siglo XX la presencia de la música, su desarrollo tecnológico y reproductibilidad, y la aparición de múltiples géneros musicales cambió el modo de acercarse y disfrutar de ella. Así, es como hacia la década de los 50' comenzó a popularizarse una figura que iba enlazando diferentes muestras musicales a través de la radio, de presentaciones en vivo, etc.; que iban influenciando a través del sonido a los escuchas. En este ensayo se aborda la figura del DJ como aquel que conduce, conecta y comunica diferentes individualidades bajo una ritualidad sonora común que además de exaltar emotividades crea espacios de conexión y catarsis atemporal alternativos, es decir una experiencia chamánica en el presente.

1. Ponencia presentada en el **XII Seminario Bordes: Umbrales: hitos, limbos y encrucijadas**. Celebrado los días 18 al 20 de noviembre del 2021 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BrjthggAFBw> (Día 1, 18-11-2021).

2. Licenciada en Letras, mención Historia del Arte (ULA), Especialista en Sistemología Interpretativa (ULA), Máster en Didáctica y Pedagogía de la Enseñanza Musical (Universidad Cardenal Herrera), Profesora de Violoncello. en la Casa de las Artes del programa de extensión en música de la Universidad Austral de Chile- Sede Puerto Montt. Código Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-9173-4665>

Palabras claves: Música; reproductibilidad; discos; chamán; DJ; tecnología; tribus urbanas.

DJ, A SHAMAN OF THE 21ST CENTURY. THE FIGURE OF THE DJ AND THE CONTEMPORARY RITUALS OF CONNECTION WITH MUSIC

Abstract: In the history of music there are mystical figures or characters that through rituals and ceremonies full of sounds, songs and dance have been leading different human groups through different emotional and spiritual states. These figures are often called sorcerers or shamans, a term that refers to "the quality of diviner, mediator or healer", i.e., a chosen being; it defines those who invoke powers through the mind and body, which music regulates and merges. This definition presented by González R (2008) in his book "El mundo en el oído" evidences an alliance between the uncertain and music: the magical. These figures could it be present in the cities of the 21st century? Where would we place this character? During the 20th century, the presence of music, its technological development and reproducibility, and the appearance of multiple musical genres changed the way of approaching and enjoying it. Thus, it is how towards the decade of the 50's a figure began to become popular that was linking different musical samples through the radio, live performances, etc.; that were influencing through the sound to the listeners. In this way, the following essay addresses the figure of the DJ as the one who leads, connects and communicates different individualities under a common sound rituality that besides exalting emotions creates alternative spaces of connection and timeless catharsis, that is to say, a shamanic experience in the present.

Keywords: Music; reproducibility; records; shaman; DJ; technology; urban tribes.

La aparición del Chamán

La búsqueda de respuestas antes los misterios que rodean nuestra existencia, han acompañado al ser humano desde tiempos ancestrales.

Dicha búsqueda, significó para las sociedades más primitivas una apertura a lo trascendente que fue dando lugar a los primeros mitos o primeras cosmogonías. Esto último permitió la aparición de distintos modos de comprender el mundo que más tarde conformaron religiones, creencias, y en suma configuraron la relación con lo sagrado.

Ese intento por comprender la realidad circundante, nombrarla y ordenarla buscando desentrañar su sentido más profundo, fue develando que resultaba imposible darle un sentido pleno a todo lo que rodeaba a los seres humanos propiciando lo incierto. Así, dos realidades confluyeron: la circundante o natural y la suprarreal.

Dar cuenta de esta confluencia y comprenderla, en muchos casos requirió de una persona con unas características particulares que se erigiera en un vehículo de apertura y conexión con lo suprarreal o trascendente, los llamados chamanes.

Mircea Eliade, citado por M. Sánchez (2011), define a los chamanes como «determinados individuos dotados de prestigio mágico-religioso reconocidos en toda sociedad primitiva» (p. 48). Añadiendo Sánchez (2011) más adelante que:

Los chamanes son considerados hombres y mujeres de conocimiento, especialistas del alma y sus interacciones con lo divino; de hecho, el vocablo “shaman” (del tungús shaman) se traduce terminológicamente por “el que sabe”, “el que está excitado”, en alusión a una sabiduría y sensibilidad que hacen de él un mediador natural entre personas y espíritus. (p. 48)

Estos personajes ocupaban un papel importante dentro de las comunidades, pues eran capaces de traer y hacer presentes momentáneamente en el mundo visible, esas fuerzas invisibles que afectaban y determinaban la realidad sin que mediara una explicación que no fuera la suprarreal.

Recursos del chamán

En su libro *El mundo en el oído*, González, R. (2008) define que la figura del chamán “deriva de la palabra siberiana kanga y se refiere a la calidad de hechicero, adivino, mediador o sanador, es decir, un ser elegido, un ser que invoca los poderes a través de la mente y el cuerpo, unos poderes que la música regula y fusiona” (p.121).

Generalmente, a este rito donde la música puede producirse a través de cantos o instrumentos musicales (tambores, pandores, etc.), se le suma también el balanceo del cuerpo o baile para reforzar, según comenta más adelante en el mismo texto González “la fisicidad y la espiritualidad de las ceremonias y hacer, por así decir, que un *ordo rerum* venga a recomponer el mundo” (2008, p. 122).

La figura del chamán engloba entonces facultades específicas, quien desde su posición de mediador sonoro puede controlar elementos de la naturaleza, encarnar espíritus de animales protectores, sanar enfermedades y anunciar profecías.

Es importante destacar así, que en el chamán resulta necesaria una alianza mágico-musical pues es mediante el recurso de la música y de la danza que le es posible establecer una comunicación directa con lo sobrenatural.

Un ejemplo de ello lo encontramos en los gnawa marroquíes, para ellos es imposible pensar que sin el concurso de la danza y el sonido de los instrumentos se pueda realizar un acercamiento a los espíritus, ni exorcizar a un poseso (González R. 2008, p.123).



B Jones / Dj española / foto tomada de: los40.com

El elemento musical y dancístico en el chamán ocurre como una herramienta fundamental que le permite percibir lo incierto e ir procurando un ordenamiento en la realidad fáctica, conjurando la amenaza o incertidumbre a partir de sonidos que apelan a develar aquello que es invisible, que está escondido. Lo no visible que genera ruido y desorden, a través de la música y el baile va encontrando su equilibrio correspondiente con el universo.

El chamán y la trascendencia

Visto lo anterior, se puede afirmar que a través de éste personaje se va gestando una irrupción de lo trascendente o sagrado en el mundo, en la realidad.

Dicha irrupción va transformando efímera o permanentemente espacios cotidianos en espacios sagrados. Sin embargo, la consagración de un espacio no se da únicamente en torno a la presencia del chamán sino a la realización en ese lugar de los rituales de comunicación con lo sobrenatural.

La transformación y aparición de estos “lugares sagrados” sitúa, tras el ritual o ceremonia que allí ocurra, una suerte de centro en el mundo donde es posible abrir portales o canales de comunicación con lo suprarreal. Por ende, estos sitios se convierten en sacros en tanto albergan y permiten experimentar lo trascendente. Notemos que estos lugares pueden incluso ser el cuerpo de quien padece una enfermedad o cualquier experiencia de lo incierto (la muerte, por ejemplo).

Lo trascendente entendido como aquello que ésta afuera-arriba y que se abre al conocimiento de realidades distintas de nuestra conciencia. De este modo, los chamanes se conciben como vasos comunicantes propiciadores de actos de trascendencia.

Lo trascendente en el presente

Si bien es cierto, que durante siglos lo trascendente identificado con fuerzas mágico-religiosas, constituyó el espacio de búsqueda y alcance de respuestas acerca de la realidad; a lo largo de la historia fue perdiendo peso como referente de conocimiento del mundo ante las cada vez más dominantes y autosuficientes verdades de la ciencia.

Así, la distinción entre el orden natural y sobrenatural, fue dando más espacio a los argumentos de la ciencia en detrimento del conocimiento extra-científico o místico.

Llegado a este punto, es importante resaltar que el arribo de la modernidad marca un punto de quiebre importante, pues es a partir de

ella cuando se va impulsando con más fuerza una suerte de secularización de la experiencia humana donde la afirmación de la autonomía absoluta del hombre se manifiesta a partir de la desmitificación y racionalización, que conlleva a una creciente pérdida de toda trascendencia que busque respuestas más allá de lo visible y aferrable. Es la desacralización del mundo.

Sin embargo, hoy día, después de siglos de reafirmación de la autonomía absoluta de lo humano lo que parece reinar es un nihilismo creciente.

En palabras de Kahn citado por Fazio M. (2006), este nihilismo podría significar:

[...] (la) pérdida de una imagen del mundo unitaria y global segura, en la cual todas las partes se relacionaban con un centro: por lo tanto, se trata de la pérdida del centro. En cuanto esta imagen de un mundo con la certeza del centro era nuestra herencia, se puede hablar con propiedad de un 'espíritu desheredado', de una 'disinherited mind'. (pp. 114-115)

Es por ello que en la actualidad el conocimiento está continuamente sometido a la crítica o escrutinio y cualquier certeza puede quedar cuestionada o suplantada por una nueva verdad con mayor legitimidad, porque ella tiene la capacidad de hacer sentido en términos de su utilidad. La certeza radica en la funcionalidad asociada a la posibilidad de disponer de aquello que es válido. De este modo, fruto



Zardonis
Dj venezolano
Foto tomada de:
artistanrelations.com

de la imposibilidad de controlar el mundo en el que se vive a merced de la incertidumbre, los seres humanos han ido reconstruyendo ciertos modos de relación con aquello sagrado o trascendente en aras de obtener certezas o respuestas temporales, apelando a la búsqueda de dispositivos que funcionen para comprender lo incierto.

En estas nuevas formas de comunicación con aquello que se encuentra más allá, cada sujeto va considerando su propia experiencia vivencial y subjetiva individual como válida y en consecuencia, busca resolver la incertidumbre desde su propia individualidad. No es incierto de forma colectiva, sino particular.

A partir de allí, se puede entender con mayor claridad porque se da la fusión de religiones tradicionales (orientales y occidentales), con pensamientos mágicos ancestrales, donde los mitos sobre fuerzas sobrenaturales y energías sustituyen a la idea tradicional de dios o deidades.

El fenómeno religioso-espiritual aquí aglutina a casi cualquier expresión que propicie la aparición de diversas posibilidades de conexión con lo trascendente, adquiriendo ahora la espiritualidad un sentido amplio, diverso y en muchos casos carente de profundidad, convirtiéndolo en un producto a disposición. En suma, lo sagrado se consume.

A partir de esa necesidad de disponer de variadas ofertas de “conexión espiritual” encontramos, que algunas de ellas, haciendo uso de herramientas tecnológicas, prometen esa conexión con lo trascendente. Tal es el caso de la figura del DJ.

El DJ y el rito del sonido

Según el *Diccionario Enciclopédico de la Música* (2008), la palabra DJ, abreviatura de “disc jockey”, constituye un término acuñado en la década de 1950 para referirse a los presentadores que se encargaban de hacer el enlace de los discos durante las transmisiones de música pop (p. 475).

Dicho término llegó a aplicarse a cualquier persona que ocupara dicha función de enlace, especialmente en los clubes. Bajo esta definición, el papel del DJ ha ido adquiriendo cada vez más un carácter de puesta en escena, creando nuevos efectos a partir de la combinación de los discos y utilizando técnicas tales como el “scratching” y el “fading” que permiten una experiencia inmersiva y única en la cual el DJ oficia un rito de congregación sonora.

La tecnología, constituye aquí un elemento central pues a partir de ella el DJ puede desarrollar su manera de estar y entender el mundo haciéndolo extensivo a otros creando espacios y mecanismos de



Mariana Bo
Dj mexicana
foto tomada de:
buentrack.com

expresión, formación y amplificación de conciencias en el rito sonoro. El conocimiento y manejo de toda esta instrumentalización tecnológica utilizados para la producción de la música es objeto de reconocimiento y en muchos casos, es admirada por quienes se van enlazando musicalmente a esta figura. Estas personas van adquiriendo el título de guías, directores musicales y/o chamanes, que tienen el poder de elevar espiritual y emocionalmente a su audiencia. Esto último será a lo que nos aproximaremos en los siguientes párrafos.

Para comenzar, el DJ se vale de la tecnología para inducir estados alterados de conciencia a través de la música y la danza. En este punto, es importante señalar que la selección de música y su intervención responde no sólo a un gusto personal por parte del DJ, sino también a la intención de construir a través de su acto un espacio de comunión con otros, esos escuchas-danzantes. Dicha escogencia y posterior construcción sonora conecta y sintoniza temporal, física y emocionalmente a los asistentes o participantes en un mismo lugar, donde pueden ser capaces de entrar en trance. La realidad cotidiana queda suspendida.

Este trance, definido por Fericgla (1998) citado por Lagunas D. y Bozano J. (2014), como trance extático, “refiere a una forma de conciencia extraordinaria que es vivida por los individuos como la manifestación de la unión con lo que es cultural y simbólicamente definido como lo sagrado”. Lo sagrado se consume y encuentra en la música la “capacidad de codificación y modificación temporal que se manifiesta en todas las sociedades humanas y se relaciona íntimamente con el elemento cultural religioso y dentro de él, con la búsqueda de estados alterados de conciencia” (p. 183). El DJ es el

responsable de mantener un creciente estado de excitación a lo largo de su puesta en escena.

En muchos casos este trance extático, termina decantando según Fericgla (1998) en un “trance lúdico”, definido como las prácticas que se insertan en el contexto occidental “en las discotecas o fuera de ellas”, y en las cuales “no se reconoce una finalidad trascendental ni adaptativa, sino una relacionada con la búsqueda del placer que se obtiene al experimentar la modificación emocional propia del trance extático” (p.183).

Lo anterior supone un trance sin finalidad ni orientación ninguna, carente de contenido que no busca ir más allá de un estado alterado de consciencia.

Conclusión

A partir de lo señalado hasta ahora, consideramos como válida la idea de que la mayoría de las formas ancestrales de culto centraban sus rituales alrededor de la música y la danza, y que generalmente esa tarea se concentraba en una figura especial que conectaba a los otros desde su realidad con lo trascendente, entonces el DJ podría irse configurando como un posible chamán.

Sin embargo, teniendo en cuenta que en el mundo contemporáneo el espacio para lo trascendente esta mediado por posibilidades, la mayoría de ellas insertas en una dinámica de consumo y de mercado, la figura del chamán adquiriría otros sentidos, alejados cada vez más de su concepción originaria.

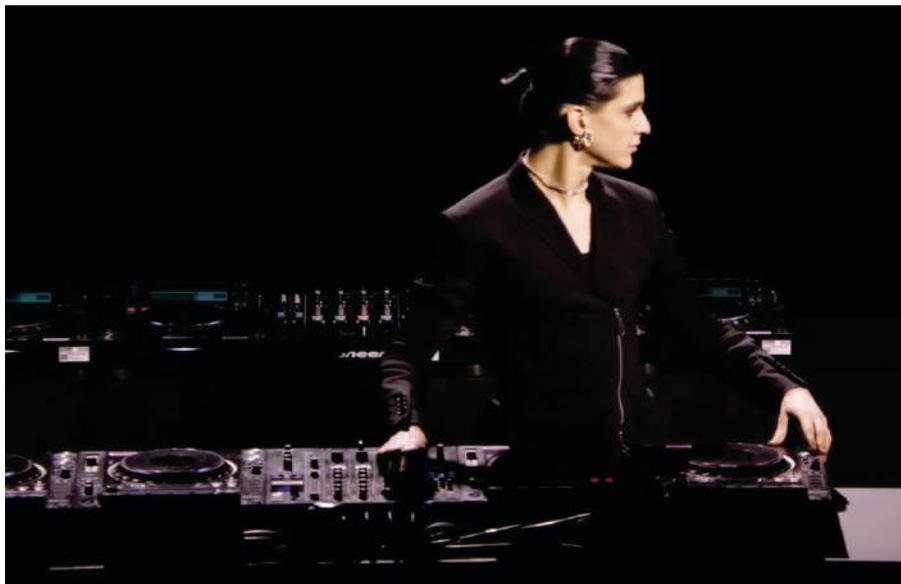
El chamán que aquí se presenta va dejando de ser el conductor de ejercicio espirituales en aras de la búsqueda de respuestas trascendentes, quedando sólo como vehículos conductores de ciertos tipos de trance.

El chamán encarnado dentro de la figura del DJ, contiene aún ese germen ancestral de conexión con lo trascendente pues la conjunción concreta de la tecnología, la música y el baile define un modo de relacionarse con lo místico a través de las experiencias individuales insertas dentro de un colectivo. Pero, la relevancia de esta conexión hasta ahora, aunque pareciera que busca reconstruir y replantear esa existencia despersonalizada y fragmentada de la contemporaneidad, se queda corta logrando conservar sólo la apariencia de trascendencia.

No obstante, existe una potencia en esa conexión. El DJ sin duda conoce, trabaja y diseña música alrededor de la cual convoca a otros seres humanos a experimentar nuevas maneras de estar, sentir y vivir una suerte de espiritualidad que permite ir más allá de la propia existencia física, material, en pos de experiencias de carácter místico.

Referencias

- Brewster, B y Broughton (2014). *Anoche un DJ me salvó la vida. Brevisima historia de los verdaderos innovadores de la música.* Editorial Planeta. Recuperado de:
https://books.google.cl/booksid=Lf6MDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Fazio, M. (2006). *Idas y vueltas de la trascendencia en la Modernidad. Humanidades*, Año VI, N. ° 1.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2944606.pdf>
- González R. (2008). *El mundo en el oído.* Acantilado.
- Lagunas, A y Bozano J. (2014). Neochamanismo y tecnoespiritualidad: el caso del movimiento trance en Andalucía, *Revista Teknokultura*, Vol. 11 N.° 1, pp. 167-190.
<http://teknokultura.net/index.php/tk/pages/view/opr-195>
- Latham, A. (2008). *Diccionario Enciclopédico de la Música.* Fondo de Cultura Económica.
- Risoto de Mesa, L. (2014). Lo sagrado en Mircea Eliade. *Claridades. Revista de Filosofía*, 6 (1), pp. 33-48.
<https://doi.org/10.24310/Claridadescrf.v6i0.3884>
- Sánchez, M (2011). La huella del chamán: Mitos y rituales de una espiritualidad ancestral. *Revista Pucara*, N. ° 23, pp. 45-64.
<https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/pucara/article/view/2535>



Arca
Dj venezolan@
Foto tomada de:
Fact Magazine